

En el principio de la emigración mexi encontramos á los tepaneca, igualmente de la familia nahoa; mas éstos, entretenidos en las regiones boreales, no llegaron al Valle sino siglos despues. Notamos dos tribus de origen etnográfico diverso. Los chichimeca extendidos hácia el N E., vecinos de los tolteca allá en Huehuetlapallan, no muy distantes del establecimiento de Tollan que á la caída de la monarquía se precipitaron sobre las tierras australes. Por último, los matlatzínca, invasores del Valle de Toluca y que mucho más tarde penetraron en Michhuacan. Así la corriente de la emigración nahoa se hizo constante por varios siglos, tomando incremento á veces: para establecerse en el país, estas tribus empujaban al Sur los pueblos primitivos, no sin arrastrar en su curso ciertos pueblos extraños, que no sabemos relacionar con la familia nahoa.

Los nombres de las tribus se derivan en general, del nombre de los jefes, de los dioses, del lugar de procedencia, de un apellido nacional. Es natural admitir que las denominaciones de los lugares habitados por los pueblos primitivos pertenecieran á la lengua de cada uno de ellos; los invasores las cambiaron, bien poniéndoles otras nuevas, bien adaptando las antiguas á la lengua nahoa. No atinamos á decir si del nombre de la tribu se llamó la ciudad, como de Chalca, Chalco, ó si por el contrario, siendo arbitraria la formación de la palabra Chalco, se derivó de ella el gentilicio chalca.

Hemos podido confirmar plenamente estos asertos, al ir consultando paralela y simultánea las obras del Anónimo, Acosta, Durán y Tezozomoc, para tejer nuestra presente labor. Hemos publicado este Códice al frente de la edición del Tezozomoc, emprendida por nuestro amigo el Sr. D. José María Vigil.

CAPITULO III.

LOS TOLTECA.

Los nonoalca. — Chalchiuhlanetzin. — Yxtlicuechahuac. — El Tecmoztlí. — Muerte de Hueman. — Huetzin. — Totepuh. — Nacaxoc. — Mill. — La Reina Xiutlaltzin. — Tecpancaltzin. — Anales de Cuauhtitlan. — Quetzalcoatl. — Teopacaltzin. — Amores con la bella Xochitl. — Meconetzin. — Mitos religiosos. Hueman, Topiltzin, Quetzalcoatl. — Reinado de Topiltzin. — Calamidades y desastres. — Guerra exterior. — Tregua. — Fin del imperio tolteca. — Estado del país.

AL atravesar los tolteca por las tierras de los ulmeca y xicalanca, eran maltratados y burlados; rociábanles rostro y cuerpo con el agua de cal en que se cuece el matz, llamada *nexayoll*, que era cosa de mucho desprecio, punzábanles con el *chichiquilli*, arpon, robándoles y aún dándoles de palos: era un pueblo pacífico, más acostumbrado á las artes que á la guerra. Al establecerse en Tollan eran dueños de la población los nonoalca. De lengua nahoa, no debía hacer mucho tiempo que ocupaban la ciudad, pues tambien eran emigrantes, caso de que no hayan sido compañeros de los tolteca. Estos aparece que venían mandados por los jefes Yexicoatl, Quetzaltehueyac, Tezahuitzil y Tololohuitzin, mientras los nonoalca reconocían á Xelhua, Huehuetzin, Cuauhtzin y Citlatmacuetzin.

Un solo año vivieron en paz, pues al siguiente de la ocupación, dos tochtli 662, por consejo de Tezcatlipoca ó sea por mandato del sacerdote conductor Hueman ó Huemac, se apoderaron los tolteca de las armas de los nonoalca, los ocupaban en algunos trabajos; les pedían cosas imposibles, y tanto cargaron la mano que se encendió la gue-

rra. El resultado no fué favorable á los tolteca, pues tuvieron que concertarse con sus enemigos; Huemac huyó, le persiguieron los noalca y dieron muerte en la gruta de Cincalco, cerca de Atliehuayan. Aunque los matadores tornaron á Tollan, temerosos de ser perseguidos por el crimen cometido, abandonaron definitivamente la ciudad, llevándose sus riquezas á las tierras que fueron á colonizar al Sur. (1)

Los tolteca gastaron los años siguientes en aderezar á Tollan, construir casas, levantar templos, dando á la puebla hermoso aspecto. Logrado este primer objeto, pensaron en darse un rey. Para ello pontan los ojos en uno de sus jefes; mas el sabio Hueman les hizo observar que aquella eleccion seria causa de envidias y celos entre los principales señores: por otra parte, los chichimeca, sus enemigos, vivían próximos en Xuilcoac y Huexotla, hácia el rumbo de Pánuco y Tamiahua; ya les habían hecho algun daño, y conveniente seria pedir al rey bárbaro uno de sus hijos por señor, pactando que entónces ni en adelante les hiciera ninguna molestia él ni sus sucesores; ganando la amistad del chichimeca se afianzaba la paz exterior, manteniéndose la interior concordia. Admitido el consejo por la junta de próceres y plebeyos, se envió una solemne embajada, con ricos presentes. Reinaba á la sazón entre los chichimeca el rey Ycauh-tzin, quien agradao de la demanda la otorgó, dando á su hijo menor llamado Chalchiuhtlanetlanetzin ó Chalchiuhtlatonac, que se interpreta chalchihuitl ó piedra preciosa que alumbra. Con este príncipe comenzó la monarquía tulana, quedando jurado rey el VII acatl 667: (2) en medio de fiestas y regocijos le casaron con una doncella,

[1] Coléc. Ramírez N. 2. Anales toltecas MS.—N. 5. Anales tolteca-chichimeca. MS. Revueltos y en forma de apuntes más que de historia, estos documentos nos dan poca luz para entender los acontecimientos en que nos ocupamos: no aprovechamos cuanto pudiéramos, por no sustituir inventos á verdades.

[2] La relacion de Cuauhtilan dice:—“Ce teapatl [700] un pedernal. En este año se fundaron los toltecas poniendo al frente de su gobierno á Mixcoamazatzin, “quien cimentó y fundó la dignidad tolteca.” Hé aquí una tercera dinastía de reyes de Tollan. Insistimos: por regla general las crónicas indígenas puntuales y exactas respecto del país á que pertenecen, carecen de las mismas calidades refiriéndose á los pueblos vecinos, con los cuales no llevaban buenas relaciones literarias. De esta manera queda explicado el error cronológico: en cuanto al de nombre se hace preciso observar que reyes y señores tomaban diversos apellidos, según su capricho ó las hazañas que remataban.

hija de Acapitz, señor principal tolteca. De entónces quedó establecida esta ley; ningún monarca reinaria más ni ménos de 52 años ó un ciclo; muerto dentro del término seguía la nobleza gobernando hasta completar el periodo, y sobreviviendo dejaba el puesto á su legítimo heredero. El gobierno de estos príncipes, contra lo que debia esperarse en un estado de invasion, se pintó como feliz y sosegado. Así es que, durante este primer reinado sólo encontramos notable el fin del cuarto sol cosmogónico Tletonatiuh, época de las erupciones volcánicas. Como vimos en las tradiciones, (1) los habitantes de Teotihuacán abandonaron su antiguo culto, que consistia principalmente en animales, adoptando el del sol y de la luna, á los que consagraron sus antiquísimas pirámides, teniendo lugar el acontecimiento el VIII tochtli 694, vigésimo sétimo de este reinado. Aquí comienza el último sol tolteca, el propiamente histórico ó era de los nahoa, cuyo fin se esperaba con miedo al término de cada ciclo.

Chalchiuhtlatonac murió al cumplirse los 52 años. Los ciclos deben contarse del VII acatl, principio de la monarquía, al VI tochtli inclusive; no haber atendido al cómputo hace vacilar muchas veces á Yxtlilxochitl. Subió al trono Yxtlilcuechahuac ó Yzacatecatl el VII acatl 719. Pero antes de cumplir su periodo, el astrólogo Hueman “juntó todas las historias que tenían los toltecas desde la creación “del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro “muy grande, en donde estaba pintado todas sus persecuciones y “trabajos, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y “buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejemplos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban “astrología, filosofía, arquitectura y demás artes así buenas como “malas, y un resumen de todas las cosas de ciencia y sabiduría, ba- “tallas prósperas y adversas, y otras muchas cosas, é intituló este libro “llamándole *Teomortli*; que bien interpretado quiere decir, diver- “sas cosas de Dios y libro divino; los naturales llaman ahora á la Sa- “grada Escritura, *Teamuxitli*, por ser casi del mismo modo, principal- “mente en lo de las persecuciones y trabajos de los hombres.” Hueman predijo la destrucción de la monarquía, dando por señales de la catástrofe un rey que tendría el pelo crespo formando una especie de tiara en la cabeza; sería al principio bueno y justo, degenerando después

[1] Véase los soles cosmogónicos, primera parte, cap. I.

en malo y arbitrario; la naturaleza abortaría monstruos; pues se ve-
ría al conejo con cuernos de venado, al huitzitzilin ó colibrí con es-
polones de gallo. Terminado el libro, lanzada la profecía, Hueman
murió de más de 300 años de edad. (1)

Un personaje Hueman ó Huemac advertimos como conductor de
los tolteca, como rey de los culhua, y no obstante haber sido muerto
el de Tollan por los nonoalca, reaparece ahora formando el Teoa-
moxtli. Absurdo sería creer que este personaje, uno y múltiple,
hubiera muerto de más de trescientos años: se hace preciso admitir
que el nombre Hueman es la personificación de ciertas instituciones
del principio religioso ó teocrático, que predominó de manera deci-
siva en las tribus de la familia nahoa. Entre totonaca, tolteca, chi-
chimeca, se cuenta por grandes períodos el gobierno de los reyes; es-
to haría presumir que los individuos de aquellas tribus alcanzaban
extraordinaria longevidad, idea agradable al historiador Ixtlilxochitl,
quien menciona varios individuos de su conocimiento de más de
cien años de edad; mas las excepciones no constituyen la regla ge-
neral, y ciento no son trescientos. Los ciclos de los tolteca, los ma-
yores de los totonaca, se deben tomar como períodos convencionales
cronológicos, á los cuales daban nombre el príncipe que les comen-
zaba ó quien más se distinguía, poniéndose en olvido todos los de-
mas. En cuanto á los hombres de vida matusalénica como Xolotl,
Tezozomoc, etc. no parecen otra cosa que familias ó dinastías, se-
guidas bajo una misma denominación.

Muerto Ixtlilcuechahuac, le sucedió su hijo Huetzin el VII acatl
771; á éste Totepeuh el VII acatl 823; luego Nacaxoc el VII acatl
875. Mitl empuñó el cetro el VII acatl 927: en su tiempo parece
haberse perdido la pureza de la antigua religion tolteca, pues se
mezclaba con la zoolatría de los de Teotihuacan, que de nuevo bro-
taba al lado del culto del fuego y de los astros. Mitl "hizo grandes
"templos y cosas memorables, y edificó entre los templos que hizo
"uno de la rana, diosa del agua, muy hermosísimo templo; todos sus
"aderezos eran de oro y piedras preciosas, y la rana era de esmeral-
"da, la cual los españoles que vinieron á esta tierra la alcanzaron,
"y dieron buena cuenta de ella." (2) Tanto agradó á los tolteca el

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.

gobierno de este príncipe, que relajando en su favor la ley de suce-
cion, le dejaron en el trono 59 años hasta el XI acatl 983 en que
murió. Todavía el amor nacional se esmeró en quebrantar la cos-
tumbre, alzando aquel mismo año al supremo mando á la viuda del
difunto; esta reina, llamada Xiuhltaltzin, murió á los cuatro años
el II acatl 987. En este mismo año fué coronado Tecpancaltzin.

El reino tolteca había llegado al mayor esplendor, extendiéndose
á distancia, contando multitud de ciudades florecientes, entre ellas
el santuario célebre de Teotihuacan, el no ménos famoso de Cholo-
llan, la fuerte Cuauhahuac, Toloacan, en donde se veía un palacio
de piedra labrada, decorados los muros con figuras y geroglíficos
relatando varias historias. Las tribus independientes crecían tam-
bien y se ensanchaban. El XIII acatl 699 murió Chicontonatiuh,
señor de Cuauhtitlan, despues de un largo reinado de más de 64
años. Sucedióle el ce tecpatl 700 Xiuhueltzin, quien por consejo de
Mixcoatl pudo domesticar una parte de los chichimeca, juntándolos
y dándoles tierras en Ahuacan y Tepehuacan, es decir, en las llanu-
ras y en los cerros. Aquel acontecimiento parece haber obrado enér-
gicamente sobre las costumbres de los bárbaros, pues Itzpapalotl
establece un señorío y ayuda á Huactli á reinar en Necuameyocan;
á su ejemplo erigen señoríos Mixcoatl, Xiuhuel, Mimich y Cuahui-
col. Sin duda este primer ensayo no fué duradero, pues pronto ve-
mos á estos mismos chichimeca dispersarse, yendo los unos á cazar
en las montañas, buscando los otros tierras para establecerse. (1)

"Ce calli, 765, una casa. En este año murió el señor de los tul-
"tecas llamado Mixcoamazatzin, fundador del Reino Tulteco, suce-
"diéndole inmediatamente en el reinado Huetzin." (2) Con corta
diferencia en tiempo, conviene esta noticia identificando la persona
de Huetzin; podemos admitir que Chalchiuhtlonac era conocido en
Cuauhtitlan por Mixcoamazatzin. Para estudio y comparacion, véa-
mos cómo se expresa esta crónica. En VI cañas, 783, murió Totepeuh
padre de Quetzalcoatl, sucediéndole en el trono Huitimal. No obs-
tante esta muerte, nació el ce acatl 791, Topitzin, llamado igualmen-
te Ce Acatl Quetzalcoatl Chalchihuitl. El IX acatl 799, de ocho
años de edad Quetzalcoatl preguntaba en dónde estaba su padre, y

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 11—14.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 15.

como le dijeron que había muerto, se dirigió al sepulcro, lloró sobre él, y cavando sacó los huesos para llevarlos á enterrar al templo de Quilaztli. El X calli 813, murió Huactli, señor de Cuauhtitlan, todavía en el estado salvaje; el siguiente año XI tochtli 814, heredó el señorío su viuda nombrada Xiuhtlacuilolxochitzin, cuya casa de habitacion era todavía de paja, y residía en Tianquitzenco, nombrado despues Tepexitenco. (1)

II tochtli 818. Llegó Quetzacoatl á Tollantzinco, y á los cuatro años de permanencia formó de tablas casa de quietud y descanso. Vino á salir á Cuextlan pasando el rio por medio de balsas. V calli 821. Los tulteca fueron á traer á Quetzalcoatl, le nombraron jefe en el gobierno de Tollan, dándole tambien el nombre de sacerdote y ministro.—VII acatl 823. Murió Xiuhtlacuilolxochitzin, señora de Cuauhtitlan: en el siguiente VIII tepatl 824, le sucedió Ayauhcoyotzin, poniendo su residencia en Tepecanauhla.—II acatl 831, Topitlzin Ce Acatl Quetzalcoatl formó casa de descanso, ayuno y oracion. Cuatro eran estas piezas; la primera para desahogo del cuerpo *ixixapalcal*; la segunda para aderezarse *itapachcal*; la tercera de provision *iteccizcal*; la cuarta de despacho *iquechalcal*. Ayunaba mucho, hacia preces y oraciones; bañábase á la media noche en Atempan Amochco, y despues dirigía sus súplicas á los dioses de los nueve cielos, invocando á Citlalicue, Citlallatonac, Tonacacihuatl, Tonacateuhtli, Yeztlaquenqui, Tlallamanac, Tlallicheatl. Inventó el conocimiento de las piedras preciosas *necuiltonoliztli*, *chalchihuilt*, *tecxihuilt*; del oro *teocuillatl coztic*, la plata *teocuillatl iztac*; las plumas finas de las aves *tapachtli quetzalli*, *xiuhtotoll*, *tlauhquechol zacuan*, *tzinítzan*, *ayocuan*, y las mantas llamadas *tlapapal ichcatl*. Hizo cosas prodigiosas en la tierra y en el agua; comenzó un templo que no vió terminado, y puso en órden el *coatlaquetzalli*. Poco se mostraba en público, viviendo en el silencio y retiro, y para cuidar del órden, abrir y cerrar las oficinas, había varones graves llamados *tecpouhtin*. Servíase de las esteras finas *chalchihupettatl*, *quetzalpettatl*, *teocuillapettan*, y por cuatro veces reformó su casa de penitencia ó ayuno. Cuando andaba todavía sin destino, repetidas veces jugaba el diablo con él, aconsejándole sacrificara á sus vasallos; mas como Quetzalcoatl quería mucho á sus hijos, jamas admitió la seducción,

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 15-18.

entónces el mal espíritu le prometió mortificarle por cuantos medios fuera posible.

Ce acatl 843. En este año murió Quetzalcoatl, segun se dice, luego que llegó á Tlillan Tlapallan. Luego que Quetzalcoatl se retiró hubo una gran confusion en el pueblo, porque no había respeto ni obediencia; entónces Tezcatlipoca é Ihuimecatl dijeron: "Parece "que el pueblo observa el modo en que vivimos, hagamos pulque "y con su compostura distraigámosle;" tambien determinaron ir á donde estaba Quetzalcoatl. El primero que se presentó fué Tezcatlipoca, en apariencia de un jóven, llevando un espejo en que se vió Quetzalcoatl: al reconocerse exclamó: "¿Cómo es posible que mis "súbditos y pueblos me vean y contemplen con calma? ¿No podrán "y deberán con justo motivo huir léjos de mí? ¿Cómo podrá perma- "necer entre ellos un hombre, lleno el cuerpo de pudricion, el rostro "de arrugas, y la figura espantosa? No seré visto más, procuraré no "causar temor á mis pueblos." Con esta noticia, Coyotl, enviado por Ihuimecatl, se presentó á Quetzalcoatl llevando aceites preparados: le pintó el rostro de verde, los labios de rojo, la frente amarilla, adornándole con plumas de quechol: en aquella guisa el pontífice consintió en presentarse al público.

Para dar el golpe de gracia, las divinidades enemigas hicieron un guisado de *quilitl* (quelites) con salsa de *tomatl* (tomates) y *chilli* (chile) y con buena provision de pulque fueron á Tollan á la residencia de Quetzalcoatl; rechazados por los sérvidores, fueron al fin admitidos. Quetzalcoatl comió el guisado, repulsando el licor por embriagante. Si no quereis tomarle, dijeron ellos, probadle al ménos con el dedo, porque da vigor al ánimo. Hízolo así Quetzalcoatl, probó con la punta del dedo, gustóle la bebida, tomando en seguida una gran cantidad; ebrios todos, dijeron los perversos: "Estáis muy "contento nuestro señor sacerdote; hacediós favor de cantar, aquí "está el canto." Perdidos vergüenza y decoro; Quetzalcoatl comenzó á cantar: (1) hizo llamar á su hermana mayor llamada Quetzal-

(1) Ponen los anales la copla que cantaba Quetzalcoatl, es esta:

Quetzal Quetzal no calli

Zacuan no callin tapach

No callin nic ya cahuaz

Au ya au ya Au Quilmach.

"De pluma rica mi casa—De zacuan mi casa de coral—Dizque la voy á dejar,—Ya "ya, ya,..... dizque."

petlatl para tomar parte en el desorden, prolongado hasta que todos quedaron inertes sobre el suelo.

Al amanecer, Quetzalcoatl, volviendo en sí, dijo: "He delinquido, la mancha que ha oscurecido mi nombre no la podré quitar." Púsose á cantar con profunda tristeza y dijo á sus pregoneros: "No conviene que yo permanezca en esta capital, es preciso dejarla; id pronto á avisar que me formen un sepulcro." Hecho en efecto, Quetzalcoatl permaneció en él cuatro días, salió y recogiendo todas sus riquezas, se fué en dirección de Tlillan, Tlapallan, Tlatlayan, en donde se affigió y entristeció mucho. En Teopan Ilhuicatenco lloró también, puso en seguridad sus riquezas, y vuelto de nuevo á Tlatlayan se arrojó en una hoguera: cuando el cuerpo comenzó á arder, la ceniza se alzaba hacia el cielo, revolaban los pájaros de ricas plumas, y cuando todo estuvo consumido, se vió el corazón elevarse hacia el cielo, en donde fué convertido en la estrella que por la mañana brilla y alumbrá, llamada *Tlahuizcalpanteuclli*: por cuatro días desapareció, en que estuvo viviendo en el infierno, tomando despues su asiento definitivo como lucero grande, con influjo sobre los hombres, según eran, prósperos ó adversos los signos treceñales. (1)

X tochtli 878. Murió Ayauhcotzin señor de Cuauhtitlan, y Matlacochitzin de Tollan, á quien sucedió Nauhyotzin.—XI acatl 879. Tomó el mando de Cuauhtitlan el caballero Necuamexochitzin, natural de Tepotzotlan: se estableció en Miccacalco, llamado así por haber caído muchos rayos que mataron á los señores chichimeca.—XII calli 893. Murió Necuamexochitzin de Cuauhtitlan, y Nauhyotzin de Tollan, al que sucedió Matlacoatzin.—XIII tochtli 894. Entró á gobernar en Cuauhtitlan el caballero Mecellotzin, fijando su residencia en Tianguizcolco.—I calli 921. Murió Matlacoatzin de Tollan, y le sucede Tlilcoatzin.—IX calli 929. Murió Mecellotzin.—X tochtli 930. Cihuapapalotzin comenzó á gobernar en Cuauhtitlan, fijando su residencia en Cuauhtlaapan.

IX tochtli 942. Murió Tlilcoatzin de Tollan, sucediéndole Huemac, quien habia gobernado dos años á los atempaneca. Luego que subió al trono casó con Coacueye, criada por el Tlacatecolotl (2)

[1] Anales de Cuauhtitlan. MS. Pág. 18-34.

[2] Tlacatecolotl, la persona buho, el mal espíritu, el diablo.

en Cuacueyocan, donde vivía la mujer Cuacue. "A ésta, al estar en cinta, se le ancharon las espaldas más de una vara: hallándose así, mandó traer de Xicco á uno que era el Henamacac llamado "Cuauhtli, y éste puso en el cargo de regir y gobernar á Quetzalcoatl, *ic palpan petlapan*, quien en lo sucesivo reinó en el imperio de Tollan con el carácter de rey y sacerdote, y le sucedió despues "Huemac."—VII tochtli 966. Por culpa de Huemac affigió á los tolteca una hambre espantosa por tiempo de siete años. Algunos perversos tomaron á los hijos del rey llevándoles á sacrificar á Xochiquetzalyapan, Huitzcoc y Xicococ: fué la primera sangre noble derramada en el sacrificio.—XII acatl 971. Murió Cihuapapalotzin, y al siguiente año le sucedió la señora Iztacxilotzin, quien bajó del cerro de Hatilco, donde estaba servida y regalada por los señores chichimeca.—XI acatl 983. Murió Iztacxilotzin, y le sucede Eztlacuencatzin en el gobierno de Cuauhtitlan; hizo su residencia en Techichco.

VIII tochtli 1006. Sucedieron grandes acontecimientos en Tollan, "y llegaron los bárbaros Tlatlacatecollo de Cuextlampa Quizaco, llamado *Ixcuiname*. (1) Según dicen los antiguos, que hallándose éstos en Cuextlan cogieron muchos cautivos, y teniéndoles bien asegurados, les dijeron: "Os hemos cogido para llevaros á Tollan y fundar allí con vuestra sangre el grande imperio que ha de dominar á todo el mundo." Que de allí tomó origen el sacrificio humano.—IX acatl 1007. "En este año llegaron á Tollan los demonios de Ixcuiname, tanto varones como mujeres, trayendo consigo los cautivos que habían cogido en Cuextlan."

XIII acatl 1011. Despues de muchos presagios sucedidos en Tollan, comenzó la guerra civil entre los tolteca y los de Nextlapan; la batalla fué sangrienta propagándose hasta Quetzallapa. "Un infeliz y desgraciado otomí, que se hallaba preparando las armas en Atoyac, hizo el demonio que fuese desollado, y entonces tuvo principio el Tlacaxipehualiztli. (2) Sin embargo de que algunos ancianos aseguran que esta inhumanidad se practicaba ya desde el tiempo del otro Quetzalcoatl, llamado Ce Acatl."

[1] Es dudosa la etimología de *ixcuiname*. Puesta en plural, parece significar la palabra, hombres inhumanos y crueles. Tenemos el nombre *ixcuina*, dictado de Tlazo teotl, diosa de la carnalidad, en el sentido de comedora de cosas sucias. ¿De esta voz vendrá el derivado *ixcuiname*?

[2] Fiesta cruel del desollamiento de hombres.

Ce tecpatl 1012. En este año se destruyó la nación tolteca, gobernándola Huemac. Fuése éste á Cincoac, donde hizo morir á los principales; trató de esconderse en la cueva de Tlamacazcatzingo, y no pudiendo entrar se dirigió á Cuauhne, en donde su mujer le dió un hijo, á quien llamaron Cuauhne. Retirado á Teocompa, el mal espíritu se apareció sobre el *teocomil* y llamó á los tolteca diciéndoles: "Descansad, hermanos míos, pues sois mis compañeros "muy queridos y no os retireis de este lugar." Reunió hasta trece de los principales jefes, haciéndolos padecer hambres y grandes necesidades; llevólos despues á Xaltocan, dijo al *icnotlacatl* y á los demas: "No se borre de vuestra memoria, tened presente cuánto "hemos servido en Tollan y cuán grandes cosas aparecieron allí; es "pero que haréis aquí lo mismo. Voy á ponerlos en movimiento, á "urgiros é incomodaros mucho, para ver cuál es el valor y ánimo "que os acompañan." Puestos en movimiento los tolteca, atravesando por Chapoltepec y Culhuacan se dirigieron hácia el Sur, según lo marcan los puntos del itinerario, "y en fin, se repartieron por todas las tierras de Anáhuac, en que se hallan actualmente. En el "mismo año de ce tecpatl fueron echados los colhua, yendo por delante de la emigracion el señor Nauhyotzin."—VII tochtli 1018. "En este año se mató Huemac en Chapoltepec en el paraje llamado "Cincalio, y en este mismo año se concluyeron las conquistas que "habían hecho los tolteca y cumplieron CCC XXIX años. La causa "de haberse ahorcado Huemac con un *mecatl*, (1) fué haberse visto "abandonado de todos los tolteca." (2)

Hé aquí la otra version de la historia tolteca, los elementos de las lindas y minuciosas historias sacadas de la imaginativa del Sr. Brasseur. En verdad que esta relacion no se opone á la de Ixtlilxochitl. Ambas convienen en fijar la destruccion del reino de Tollan el año ce tecpatl; si este punto fijo se liga con el año 1116 de la era cristiana, se obtendrá un cómputo cronológico acorde en toda la série. Los Anales de Cuauhtitlan dan completos y ciertos los del señorío de su nombre; respecto de los tolteca, se ve que confrontan en unos nombres y en otros no; estas diferencias, en general proveenidas de los varios apellidos de una misma persona, deben corregirse

[1] *Mecatl*, cordel, mecate.

[2] Anales de Cuauhtitlan MS. Pág. 35-51.

por Ixtlilxochitl, cronista particular de la nación. Hechas estas salvedades retornamos á la historia.

Año XII calli 997, diez despues de haber subido al trono Tecpancaltzin, un noble señor de Tollan, pariente de la familia real, nombrado Papantzin, inventó formar del aguamiel del maguey ciertos dulces; pareciéndole los productos que sacaba dignos del monarca, preparó los que mejor le parecieron, dirigiéndose al palacio en compañía de su hija Xochitl, flor, linda y galana doncella que debía ofrecer el regalo. (1) Más que éste, gustó al monarca la portadora; para mostrarse agradecido galardonó ámpliamente al padre, rogándole repitiera el presente, que tendría mayor mérito si por manos de la apuesta jóven venía. Pocos dias despues volvió ésta, acompañada de su anciana nodriza; según instrucciones de antemano comunicadas, mientras la acompañante fué detenida en las antecelas, atendida con regalos y golosinas, Xochitl fué conducida al camarín del monarca; á solas le declaró Tecpancaltzin su amor, rogó é instó, y al cabo de grado ó fuerza cumplió sus deseos. La nodriza fué despedida, con recado para Papatzin, diciéndole que deseoso el rey de colocar á la doncella cual convenía, había dispuesto no restituirla á su casa, sino ponerla bajo la vigilancia de sábias matronas que la educaran; para hacer llevadera la orden, el noble recibió buenas riquezas, pueblos y vasallos. Xochitl fué llevada á una casa de campo llamada Palpan, que cerca de Tollan existía, regalada y obedecida por numerosa servidumbre, aunque con guardas para impedir toda comunicacion exterior.

Fruto de aquellos amores clandestinos fué un niño nacido el Ce Acatl 999, á quien se dió el nombre de Meconetzin, hijo del ma-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, nos dice: "era la miel prieta del maguey "y unas chiancacas, azúcar de esta miel;" más adelante repite, "miel chamaca y "otros regalitos de nuevo inventados."—Veytia, tom. I, pág. 263, dice de Xochitl: "llevaba en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el "principal un jarro de miel de maguey."—No obstante palabras tan claras, D. Carlos María Bustamante, en la obra del P. Sahagun, tom. I, pág. 246, nota [a], escribe:—"La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que Tecpancaltzin, octavo rey de los Tultecas, recibió un dia un regalo que le hizo Papantzin, "que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistía en un *jarro "de pulque*, etc."—Este absurdo se ha propagado sin fundamento, y autores modernos han escrito la leyenda del descubrimiento del pulque y los amores de la bella Xochitl.

guey, que más tarde cambió por el apellido de Topiltzin Ce Acatl. Quienes le veían, notaban con asombro que el infante llevaba el pelo crespo en forma de tiara, cual predicho lo había el astrólogo Hueman del desdichado que perdería el reino tolteca. Apesarado Papantzin, por la ausencia de su hija, temeroso de su honra, vivió en desasosiego por tres años, hasta que el rumor público le dijo su desgracia: tomando el disfraz de un aldeano, vendiendo cosillas de poco momento, se presentó en Palpan con aire inocente, pretendiendo le dejaran ver los vedados jardines, añadiendo á las palabras algunas dádivas: creyéndole simple los guardianes, le dieron el permiso. Penetrando en las huertas, tras larga ansiedad, Papantzin descubrió á Xochitl llevando un niño en los brazos; pasado el primer gozo del descubrimiento preguntóla: ¿Por ventura te tiene aquí el rey para guardadora de niños? Ella, aunque avergonzada, le contó su historia, disculpó cual mejor pudo su falta, y con lágrimas y halagos alcanzó ser perdonada. Papantzin volvió á la corte, presentándose al rey para pedirle cuenta de su deshonra; Tecpancaltzin logró apaciguarle con amplias dádivas, con la promesa de que el niño sería llamado al trono ya que faltaba descendencia legítima, y con el permiso de que ambos padres pudieran visitar libremente á Xochitl. Años despues, muerta la reina legítima, Xochitl y Meconetzin vinieron á vivir al palacio real.

Para colocar en el trono al bastardo no era el mayor el muy grave inconveniente de su origen; vivían en las lejanas costas de Xalisco poderosos señores con legítimos derechos, dispuestos á defenderlos por medio de las armas: alzar á Meconetzin, era romper las leyes y costumbres nacionales, atraer la guerra exterior. Afrontando y no venciendo las dificultades, Tecpancaltzin se concertó con los dos más poderosos señores de su reino, Cuauhtli y Maxtlatzin; los tres gobernarían sobre los tolteca, si bien Meconetzin llevaría la supremacía en aquel extraño triunvirato. Bajo estas condiciones el nuevo rey, con el nombre de Topiltzin, fué jurado el 11 acatl 1039.

El nuevo monarca comenzó á gobernar con tanta cordura, que por completo se ganó el amor de los súbditos; sus colegas, vencidos por su virtud, abandonaron á su discrecion las riendas del Estado. Solo ya en el mando, se encaminó poco á poco por la senda del vicio; se hizo orgulloso y desatento; corriendo despues á rienda suelta se trasformó en vicioso, desvergonzado, insoportable, tirano.

A su ejemplo, relajáronse las leyes, perdiéronse la moral y las costumbres, desapareció la virtud antigua; frecuentes eran robo y asesinato; manchaban públicamente los esposos el lecho conyugal: los mismos sacerdotes, perdida la reverencia á los númenes, se dieron á pública incontinencia. El contagio se propagó á las ciudades más lejanas. En el gran santuario de Cholollan había un magnífico templo dedicado al dios Ce Acatl, al cual estaban consagrados los dos grandes sacerdotes Ezcolotli y Texpolcatl; yendo en romería una señora muy principal de Tollan que había profesado castidad, la requebró de amores Texpolcatl, la mantuvo en el templo, y á su hijo Izcax hizo heredar la suprema dignidad sacerdotal. "Los inventores de estos pecados fueron dos hermanos, señores de diversas partes, muy valerosos y grandes nigrománticos, que decían, al mayor Tezcatlipoca y al menor Tlatlahuquitezcatlipoca, que despues "los tulteca los colocaron por dioses." (1)

Entre el final del reinado de Teepancaltzin y el principio del gobierno de Topiltzin, debe colocarse, segun las mayores probabilidades, la presencia de Quetzalcoatl en Tollan. La vida y prodigios del pontífice blanco y barbado tenemos ya escrita. (2) Las historias presentan, como sabemos, las opiniones más encontradas; proviene de que las leyendas presentan una forma mítica, en que anda la fábula revuelta con la verdad, y cada quien para sus fines saca las consecuencias que á sus intentos cuadran. Solo siguiendo la autoridad de los escritores más auténticos, de los primitivos que tomaron la tradicion de fuentes puras, se puede descubrir un poco de la verdad, acercarse un tanto á la precision histórica.

Ixtlilxochitl supone á Quetzalcoatl contemporáneo de los ulmea y xicalanca, llamándole Huemac y Ce Acatl: (3) aunque de tan competente escritor esta opinion es inadmisibile, porque como de sus mismos escritos se desprende, entónces aún no existían las naciones históricas, y mal pudo el predicador dejar noticias de sí ni de sus doctrinas. La tradicion más auténtica y averiguada quiere que la predicacion haya sido en Tollan, en los tiempos del rey Huemac. En concepto de Torquemada, (4) Tezcatlipoca y Huemac son la

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[2] V. primera parte, cap. IV y V.

[3] Hist. chichimeca, cap. 1, MS.

[4] Monarqu. indiana, lib. III, cap. VII.

misma persona. En la version más correcta de Sahagun, (1) Quetzalcoatl era el pontífice, el rey Huemac y sus enemigos "tres nigrománticos llamados Huitzilopochtli, Titlacahuan y Tlacahuepan." (2) Segun los anales de Cuauhtitlan, primero existió Topiltzin Ce Acatl Quetzalcoatl, despues otro Quetzalcoatl contemporáneo de Hueman: siendo este personaje quien perdió el reino de Tollan, Topiltzin y Hueman viene á confundirse en el mismo individuo. El Topiltzin de Ixtlilxochitl se llama tambien Ce Acatl por el año de su nacimiento. Duran (3) admite como sinónimos los nombres de Quetzalcoatl, Topiltzin y Hueman. Estas tres denominaciones se confunden, se mezclan; se aplican ya á seres reales ú hombres, ya á seres fantásticos ó á dioses; aparecen y reaparecen en formas reconocibles ó en apariencias absurdas: lo creemos; aquí hay un mito religioso concretado de elementos disímolos, concurriendo todos á un resultado final aunque complejo.

Hueman ó Huemac es el sacerdote conductor de los tolteca, el longevo legislador civilizador de la tribu; muere cuando en Tollan se adopta la forma monárquica; vuelve á morir en el conflicto con los nonoalca; reaparece en la persona del último rey para perder el reino. Ya lo hemos dicho, Hueman es la personificación del principio teocrático tolteca; es el simbolo del culto nacional, genuino de la tribu. Unidos los tolteca con los culhua, cuya historia ofrece tambien un Huemac que perdió vida y corona, la religion tolteca cambió amalgamándose el deísmo primitivo, la adoración de los astros con el culto de Tezcatlipoca, propio de los culhua. De aquí la union natural de las ideas representadas por Hueman, Tezcatlipoca, Tlatlanhquitezcatlipoca, Titlacahuan, Tlacahuepan, como expresion de las creencias profesadas por los habitantes de Tollan.

Hacia esta época, los méxica habian estado ya en la ciudad é inoculado á los moradores en el culto de Huitzilopochtli; al cual no eran extraños los culhua; algunos debían ser los sectarios de los sacrificios humanos, y aún vemos llegar de Cuextlan á los Ixcuiname, que sin duda no eran otra cosa que iniciados en aquellas sangrientas ofrendas. Topiltzin es la personificación de este culto, incipien-

[1] Hist. gen. de las cosas de Nueva España, lib. III, cap. III al XIV.

[2] Sahagun, tom. 1, pág 245.

[3] Hist. de las Indias de N. E. Segunda parte, cap. 1, MS.

te y visto con horror en aquella época, general despues en todas las naciones. En el ritual sacerdotal del imperio de México, llamábase Topiltzin el sacerdote principal y sacrificador, como recuerdo derivado de la mansion en Tollan.

Quetzalcoatl, el pontífice blanco y barbado, civilizador, taumaturgo, en el mito monogenista de los nahoa hijo de Iztacmixcoatl y de Chimalma, y por lo mismo medio hermano de los americanos, y extranjero; venido por el mar á las costas de Pánuco, admitido despues en Tollan, fué pontífice de la religion que enseñaba tan semejante á la cristiana. Personaje real, el amor público le ha declarado dios, y en este sentido es sinónimo de Ce Acatl.

Así los dioses de los antiguos cultos, los hombres que intervinieron en los hechos históricos transformados despues en divinidades, se confunden, se causan reciprocos males, se persiguen y se vencen. Todos estos acontecimientos semifabulosos se explican fácilmente por colusiones religiosas. Los sectarios de los tres cultos enemigos se chocan, se despedazan en una guerra sin cuartel, que dan por final resultado la destruccion de la monarquía tulana. La primera religion vencida fué la de Quetzalcoatl, que tuvo que expatriarse de Tollan; en balde buscó refugio en Cholollan, perseguida por Huemac, tuvo que retirarse al Sur, derramando sus doctrinas desde el Mixtecapán, Chiapas y Yucatan, hasta Centro América. Vencieron los sectarios de Tezcatlipoca, dios antiguo, representado por el rey ó caudillo de las creencias nacionales. Los milagros, los diversos prodigios obrados por los autores reales ó alegóricos de aquel sangriento drama, son mitos de las asechanzas que se tendieron, de los combates á que se entregaron: matanzas verdaderas en combates para ellos legítimos. A los disturbios implacables de los creyentes, vinieron á unirse la guerra extranjera, la invasion de los bárbaros, el hambre y la peste con todos sus horrores; sobrado peso era éste para que pudiera soportarlo la monarquía, que crujó con estrépito, derribándose en menudas ruinas.

Perdonad la terminada digresion. Cuarenta años perseveró Topiltzin en sus vergonzosos desórdenes, llegando la sociedad á su acabamiento en fuerza de la desmoralizacion. Paseaba el rey una vez por sus jardines, cuando los monteros dieron muerte á un animal extraño, que reconocido resultó ser un conejo con cuernos de vena-

do; (1) poco despues fué cogido un huitzitzilin con un largo espolon de gallo; (2) no podía caber duda, iban teniendo cumplimiento las profecías consignadas por Huemac en el Teomoxtili. Topiltzin intentó conjurar el daño mandando hacer en todo el imperio rogativas, oraciones y sacrificios; pero los dioses se mostraron sordos y bien pronto se advirtieron las primeras señales de la pronosticada destrucción. Al siguiente I calli 1077 sobrevinieron huracanes, y lluvias tan porfiadas por cien dias, que se creía ser otro diluvio; la inundación arrasó campos y sembrados, con plaga de sapos que molestó en las ciudades. II tochtli 1078 el calor y la sequía agostaron los prados; al año siguiente cayeron recias heladas, mientras el inmediato, granizadas y turbiones acabaron hasta con los árboles. Apiadado el cielo de tamañas desventuras, dejóles vivir tranquilos por doce años, en cuyo tiempo gozaron los pueblos algun alivio; más el IV calli 1093, á la sazón que los régulos de Xalixco tomaban las armas para invadir el imperio, cayeron sobre las mieses inmensas nubes de langosta hasta talarlas, mientras el gorgojo se comía las semillas encerradas en los graneros. Cinco años más tarde, IX tochtli 1098, (3) fué hallado en el monte un niño blanco, rubio y hermoso; llevado á palacio y visto por el rey, távole por mal agüero y mandó le llevasen al sitio en que le recogieron; mas se le pudrió la cabeza, esparciendo tan insoportable hedor, que la peste se declaró por todas partes diezmando la población; "y desde este tiempo quedó por ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años la sacrificasen luego, y duró hasta la venida "de los españoles." (4)

Seguían en tanto las depredaciones de los tres señores de Xalixco, entrados en són de guerra por la frontera; postradas las fuerzas de la nación por las calamidades sufridas, Topiltzin para conjurar el daño nombró dos embajadores, quienes con ricos presentes irían á

(1) Debe referirse esto á alguna combinacion astrológica, infausta, entre los signos *tochtli* y *mazatl* del calendario adivinatorio.

(2) El huitzitzilin ó símbolo de Huitzilópochtli, armado como el gallo, pronto á entrar en lid: los creyentes de la secta aprestándose al combate.

(3) En nuestro MS. se lee VII tochtli; pero éste es evidentemente error del copiante, porque al IV calli no puede seguir con signo tochtli, sino el V. tochtli 1094 ó el IX tochtli 1098, que es el que adoptamos.

(4) *Ixtlixochitl*, sumaria relac. MS.

solicitar la paz. Dícese que el regalo consistía en un inmenso tesoro, notándose un *tlachitli* ó juego de pelota de piedras preciosas; diez y seis mil hombres fueron necesarios para conducirlo, gastando ciento cuarenta dias en el viaje. Los de Xalixco recibieron el regalo, dando en respuesta palabras ambiguas y cautelosas. No fué por lo mismo extraño verlos penetrar al frente de numeroso ejército, el I acatl 1103, atravesar sin resistencia las tierras del imperio, llegando hasta la misma Tollan. Topiltzin recibió á los señores, dándoles vituallas para sus tropas, pretendiendo reanudar las pláticas de paz, rechazadas éstas, remitida la solución de la querrela á la suerte de las armas, el rey tolteca, invocando el derecho reconocido entre aquellas naciones, pidió plazo para salir á la batalla; diez años quedaron concedidos, con pacto de que finalizada la tregua, el encuentro tendría lugar en Tultitlan.

La tregua fué aprovechada por los tolteca en fortificar las ciudades, acopiar bastimentos, fabricar armas, reclutar y adestrar las tropas; al llamamiento nacional no sólo respondieron los hombres, sino tambien muchas mujeres que tomaron parte en los reencuentros como bravas amazonas. Aproximándose el tiempo convenido, con los guerreros se formaron dos poderosos ejércitos; el uno al mando del general Huehuetenxcatl; cubriría la frontera hácia las tierras de los tlaluica, mientras el segundo á las órdenes de Topiltzin, esperaría en el lugar convenido de Tultitlan. A fines del X tecpatl 1112, presentóse el enemigo; Huehuetenxcatl le salió al paso tomando las posiciones que más ventajosas le parecieron, por cuyo medio logró mantener el campo; siguiéronse porfiados combates por tres años; pero aunque los tolteca hicieron prodigios de valor, mermados por la espada enemiga, agobiados por el número, hubieron de retroceder al cabo, replegándose sobre Tultitlan.

Acercábase el triunfante enemigo, y Topiltzin, para salvar la prosapia real, hizo salir de la ciudad á sus criados más fieles, encargados de ocultar en las montañas de Toloacan á sus dos hijos Pochot-y Xilotzin. Cumplido el piadoso deber fué preciso menear las manos, porque el contrario estaba delante de los muros de Tultitlan. Acudió á la defensa toda la nobleza, el anciano Tecpancaltzin tomó las armas, siguiendo su ejemplo la hermosa Xochitl, causa tal vez de aquella guerra: defendiéronse los sitiados por cincuenta dias, hasta que no pudiendo más, los destrozados restos huyeron en tropel

á Tollan. (1) Perseguidos sucesivamente en Chihnuauhtlan, Xaltocan y Teotihuacan, fueron alcanzados en el lugar nombrado Tultecaxochitlapan: aquí murieron Tecpancaltzin á manos del Xalixcatl Xiuhtenancatzin, y Xochitl á las de su colega Cohuanacoxtzin. El tercero de los jefes vencedores, Huehuetzin, alcanzó en Totolapan á los dos nobles Cuauhtli y Maxtlatzin compañeros del rey en el trono, dándoles muerte: Topiltzin se libró de igual suerte metiéndose en la cueva de Xicco junto á Tlalmanalco. Adelante de Xicco dieron con el general Huehuetenuxcatl y las reliquias del ejército, trabándose cruel batalla en que jefes y guerreros quedaron tendidos sobre el campo. Xilotzin, el menor de los hijos de Topiltzin, cogido por los vencedores perdió la vida; Pochotl quedó salvado por el ama que le cargaba, la cual supo adelantarse al peligro y ocultarse. Los vencedores pasaron á cuchillo gran copia de ancianos, mujeres y niños saquearon templos y ciudades, dando la vuelta á sus tierras cargados con un cuantioso botín. Así terminó el imperio tolteca el I tepactl 1116, tras una duración de 449 años. Idos los merodeadores, Topiltzin salió de la gruta de Xicco, ofreció volver al cabo de algunos ciclos para castigar á los descendientes de sus enemigos, tomando el camino de Tlapallan, adonde vivió todavía treinta años. (2)

(1) Ixtlilxochitl, sumaria relacion, fija la fecha de esta sangrienta rota el tepactl 1116, día *ce olin*, último del mes *Totozotzintli*; que á su cuenta corresponde al 28 de Abril.

(2) Hemos se guido como texto principal á Ixtlilxochitl en su sumaria relacion. Tenemos las obras de este escritor como las más auténticas respecto de los tolteca y aculhua. Escribió con presencia de pinturas y relaciones antiguas, consultó á los ancianos de su nacion, é hizo certificar por medio de escribano pedido al virey, á 18 de Noviembre 1608, las atestaciones que le dieron las autoridades indias de varias poblaciones. Hemos dicho que las contradicciones que en su cronología se notan, dimanaban de no haber sabido formar tablas exactas de correspondencia; procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo próximo á lo más remoto, tomamos la serie de los años mexicanos, la pusimos en relacion con los años comunes, y la ajustamos con la Historia Chichimeca, que es la obra capital de Ixtlilxochitl. D. Mariano Veytia copia al escritor texcocano; por un procedimiento tal vez semejante al nuestro, logró corregir la cronología de Ixtlilxochitl, dando á los años la verdadera correspondencia. Sin embargo, entre su cómputo y el nuestro se nota una diferencia constante de un ciclo de 52 años, en que Veytia se desvió del original al tratarse del reinado de Topiltzin. Torquemada, lib. I, cap. XIV, parece haber tenido á la vista alguna noticia muy conforme con la de Ixtlilxochitl, no obstante lo cual da un rey ménos á la dinastía tolteca, haciendo la misma persona de Tecpancaltzin y de Topiltzin: no fija cronología. Clavigero, tom. 1, pag. 79, sigue á Torquemada; hace durar la monarquía de 667 á 1031, suprimiendo á Tecpancaltzin en el catálogo de los reyes.

El reino tolteca "corría casi mil leguas de largo y ochocientas de ancho, que hasta los muy altos montes estaban cuajados de casas "y sementeras, que no había palmo de tierra que hubiese baldía." Segun la misma autoridad, en la última guerra murieron de los tolteca 3.200,000 personas, perdiendo los invasores 2.400,000. Pidiendo anticipado perdon por el atrevimiento, ambas aseveraciones nos parecen falsas. Las tribus de lengua nahoa ocupaban ya un terreno inmenso, mas no todas ellas obedecían á los tolteca: juzgando por los datos suministrados por la Crónica, el dominio eficaz de los reyes de Tollan apenas se extendía fuera del Valle de México. De la poblacion sólo se puede asegurar que era mucha; las cifras estadísticas de las pérdidas en los ejércitos beligerantes, debemos admitirlas como ponderacion del poder de quienes se combatían.

Aunque el país se pinta como desolado y yermo, asegurándose que, fuera del golpe de gente precipitado hácia el Sur, sólo quedaron en la tierra 1612 personas, hombres, mujeres y niños, entre los cuales se contaban poco más de veinte nobles, lo mejor averiguado parece que la mayor ruina cayó sobre Tollan y pocas poblaciones más, mientras el resto salvó á costa de no grandes sacrificios. Consta que los dos grandes santuarios de Teotihuacan y de Cholollan casi quedaron ilesos. Quedó en Tlaxcalla el señor Mititl, su esposa Cohuaxochitl y sus dos hijos Pixahua y Aczopalque, quienes se extendieron hasta Quechollan. Nacaxoc quedó en Totoltepec con su hijo Xiuhpopoca; Cohuatl en Tepexomaco; Citzin en Chapultepec, y así de otros lugares. (1)

El reino de Cuauhtitlan "no parece haber sufrido grave quebranto. Segun la crónica, ántes de dispersarse los fugitivos se reunieron en Culhuacan, quedando ahí avecindados Xiuhtemoc, su esposa Oceloxochitl y su hijo Nauhyotl; Cuauhtlix, su mujer Ilmixoch y su hijo Acxocuanh. "Estos dos eran los más principales y de la casa y "linaje del gran Topiltzin, y despues de Nauhyotl y sus descendientes fueron reyes de los culhua, que así se llamaron los tolteca des-"pues, por su cabecera Culhuacan." Nosotros seguimos en esta materia las tradiciones conservadas por los cronistas particulares de la tribu. (2)

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[2] V. lo relativo á Culhuacan el cap. I, anterior.